

PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892

EDITOR RESPONSABLE
EDUARDO YERO SUDUEN,
Á QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia política.

Año VI. | Nueva York, 11 de DICIEMBRE de 1897. | Núm. 412

ADMINISTRADOR
LUIS M. GARZON
Á QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia administrativa.

"PATRIA"

ÓRGANO OFICIAL DE LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado..... \$ 5.00
Un semestre, id. id. 3.00
Un trimestre, id. id. 1.50

EN EL EXTERIOR

Un año, pago adelantado..... \$ 7.00
Un semestre, id. id. 3.75
Un trimestre, id. id. 2.25
Número suelto..... 0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

AVISO

LA Administración de este periódico dará de baja, en el término de un mes para los Estados Unidos y dos meses para el extranjero, á contar de la fecha, á los suscriptores de PATRIA que, vencido ese plazo, no bayan satisfecho lo que adeudan. Octubre 15 de 1897.

EL ADMINISTRADOR.

RESUMEN

EL Mensaje del Presidente se resume como sigue:

España ha sido impotente para debilitar, siquiera, la revolución armada, después de emplear durante tres años, próximamente, un ejército formidable y de gastar centenares de millones de pesos, desangrando así la nación y agotando al mismo tiempo su tesoro. Incapaz de vencer por la fuerza, apela hoy al recurso de una política de concesiones con la esperanza de obtener mejor resultado. Ante este cambio de política con el fin de promover la paz en Cuba, el Presidente de los Estados Unidos considera prudente dar á España algún tiempo para que pueda probar la eficacia del nuevo método adoptado. El Presidente, sin embargo, se cuida bien de consignar la palabra *near future*, esto es, *inmediato porvenir*, refiriéndose al plazo que es racional conceder para que una paz permanente se establezca en la Isla. Si en ese breve plazo no se logra el positivo resultado que se indica, entonces, dice el Presidente de los Estados Unidos, quedará perfectamente justificada la intervención aun por la fuerza.

Queda, pues, planteado el problema en esta forma: Si los cubanos en armas se sostienen, es imposible la paz, de consiguiente, el Gobierno de esta Gran República, poniendo en práctica la declaración solemne hecha por el Presidente en su Mensaje, intervendrá en la cuestión cubana para que tenga la única solución capaz de producir una paz duradera y efectiva, la independencia absoluta.

EL DEBER DE LOS CUBANOS

MUCHO importaba á los patriotas saber lo que piensa Mr. Mc Kinley del conflicto cubano y de la política mañosa con que se propone ahora España aparentar que va á resolverlo. Ya lo sabemos. Mr. Mc Kinley ha hablado, dirigiéndose al quincuagésimo quinto Congreso federal; y sus palabras son hoy objeto de los más diversos comentarios.

Ya hemos procurado resumir brevemente su espíritu, en el artículo que precede. Lo que nos toca ahora es considerar la situación que nos crea, y el deber que esa situación nos impone.

Los españoles, en las esferas oficiales, aparentan estar satisfechos; pero si ponemos el oído á las manifestaciones más genuinas de la opinión, según las revelan artículos como el de *El Imparcial* que reproduce esta prensa, veremos que se dan cuenta de que al cabo están frente á una seria amenaza.

Es claro que el mensaje se presta á un largo proceso de disección, pero no vemos la utilidad de someterlo á él aquí y en estos momentos. Creemos haber presentado fielmente su síntesis á la consideración de los patriotas; porque para nosotros lo más importante es siempre lo que éstos piensen y hagan. Ellos son los que han de resolver al cabo, con su conducta, el tremendo conflicto á que nos han precipitado la tiranía, los errores y los crímenes de España.

Mr. Mc Kinley ha concedido un plazo á nuestras enemigas. A nosotros nos toca ver cómo aprovechamos ese plazo, para que resulten inútiles la perfidia de España y la complicidad de los que sólo ven por su lado material la cuestión de Cuba. Y si nos penetramos bien de la inmensa fuerza moral que nos dan la justicia de nuestra causa y la resolución de defenderla á toda costa, sabremos aprovecharlo.

España se jacta ó aparenta jactarse de pacificar en breve á Cuba, por la acción combinada de las armas y de la política que llama liberal. No vemos por qué ha de ser ahora más eficaz su ejército, diezado por el plomo y el clima, de lo que lo ha sido en tres años. Son los mismos soldados hambrientos y mal pagados y los mismos jefes imperitos y atentos sólo al lucro. A esas armas, tantas veces rotas, sabrán oponer los patriotas su valor temerario y su invencible resistencia.

Contra la política de decepción y fraude, que se engalana ahora con los dictados de política de atracción y concesiones, tienen los cubanos el conocimiento claro de sus necesidades y aspiraciones y de la incapacidad de España para resolver el menor de los conflictos pendientes en Cuba. Los cubanos saben á dónde quieren ir y á dónde quiere llevarlos España. No es dudosa la elección. Uno y otro día sabrán los patriotas desbaratar las maquinaciones de una política que se ha disfrazado de liberal y generosa, cuando ya no ha podido seguir aniquilando un pueblo inerme.

De este modo, resistiendo en todos los campos á donde los lleve la lucha contra la Metrópoli tirana y artera, podrán los cubanos esperar el nuevo plazo que señala el Mensaje. Este es su deber, y han demostrado que saben cumplirlo.

Banderín de enganche

EL País de la Habana, el órgano campanudo del gran partido autonomista reformado, se está fatigando los pulmones con sus toques de llamada y tropa. Llama en vano; porque la tropa se dispersó de una vez para siempre.

Ahora poco, el primero del corriente, ha exhumado cierta carta que escribió á mediados de octubre un autonomista fiel—*rara avis*—que oculta su nombre, pero que no oculta las dudas que atormentan su ánimo, respecto á las grandiosas reformas autonómicas prome-

tidas por Moret y Sagasta, y á la seguridad de que pudiera disfrutar en Cuba, si se decidía á volver de su destierro voluntario.

El periódico español se ase de esa carta transnochada, como de un clavo ardiendo, para fatasear que ella pinta el estado de ánimo de muchos emigrados, y darse el gusto de tranquilizarlos y llamarlos á su lado, trazándoles un pintoresco cuadro de las bienandanzas que los esperan á la sombra de ochenta mil bayonetas españolas.

Labor perdida, pero después de todo muy natural. La soledad moral pone espanto en el espíritu, y comprendemos muy bien que la media docena de autonomistas fieles de Cuba clamem por ver acrecentado su número. Pero eso no los justifica, cuando tratan de achacar el fracaso de sus tentativas de seducción á lo que llama nuestras maquinaciones.

No maquina el que se mueve y trabaja á la plena luz del día. Lo que decimos lo oyen todos y lo que hacemos está á la vista de todos. Decimos que las reformas son obra de engaño y falsía, y lo demostramos. Tratamos de ayudar al pueblo de Cuba que pelea por la independencia, y lo ayudamos hasta donde alcanzan nuestras fuerzas. Si resulta esta actitud un obstáculo invencible contra la perfidia de España, depende sólo de que tengamos de nuestra parte la razón, la justicia y el amor de Cuba. ¿Pueden decir lo mismo los autonomistas de *El País*?

En cuanto á su amigo anónimo, nada tenemos que hacer con la conducta individual. Vaya cada uno al puesto que le cuadre. Sólo le recordamos la frase famosa de Inomas Paine: *These are the times that try men's souls*. En estos tiempos de prueba es cuando entran las almas en el crisol. Cuba sabrá distinguir si lo que dejan es oro ó escoria.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR DELRADO TOMÁS ENTRADA PALMA EN EL "MANS MEETING" ORLEBRADO EN "LENOX LYCEUM" LA NOCHE DEL 7 DE DICIEMBRE DE 1897, EN HONOR DEL LEGARTENIENTE GENERAL ANTONIO MACEO.

COMPATRIOTAS:

El mandato de un deber sagrado nos convoca aquí esta noche; no es fiesta de placer á la que acudimos, es la majestuosa consagración de un nombre, que es la encarnación viva de un hombre extraordinario y también de una epopeya tan grandiosa, como real y verdadera. Este recinto es un templo, y si no estamos de rodillas, cada cual experimenta la emoción y el fervor religioso que se sienten en presencia de lo sobrenatural y lo sublime. El acto que realizamos, aunque parece ser la conmemoración de una fecha luctuosa, no tiene nada de lúgubre, es un acto solemne, que pudiéramos llamar una ceremonia augusta. Nos hemos dado cita y hemos venido en masa para tributar el culto de nuestro amor ardiente á la memoria veneranda del héroe legendario, cuya frente ciñen los laureles de cien victorias y la eterna diadema de la inmortalidad.

Yo le conocí desde los primeros días de su gloria; ya lo envolvía el esplendor de sus hechos de armas, que muy temprano le dieron renombre merecido y alto rango en el Ejército. Había hecho una brillante carrera, de soldado raso á coronel, pero también eran ya más las cicatrices de sus heridas que los grados recorridos en rápida sucesión. Ascendió luego á brigadier y, apesar de ser por entonces bastante difícil alcanzar el ascenso inmediato, la Cámara de Representantes, por unanimidad, mejor dicho por aclamación, lo hace en seguida Mayor General, llegando así al grado supremo en la escala del Ejército Libertador en la guerra de los diez años. Se le nombra Jefe del Departamento de Oriente, y fué durante ese

período de su vida militar, que tuvo ocasión de poner en evidencia dos grandes virtudes, de que vino siempre dando hermoso ejemplo; virtudes que forman el mejor timbre de que debe envanecerse el patriota y el soldado. Mostró la primera con motivo de lo que en la historia de la guerra anterior se conoce con el nombre de "Las Lagunas de Varona." El caudillo de las fuerzas rebeldes contra el gobierno de la República empleó diferentes medios para atraer á sus planes subversivos al digno Jefe del Departamento Oriental; pero éste, de una vez por todas, contestó con la altivez del guerrero y la energía del ciudadano, diciendo: "Si la desmoralización producida por el movimiento criminal fuese tan grande, que yo quedase solo, continuaría manteniendo á toda costa y á todo riesgo la lealtad que debo á la autoridad legítima que he jurado obedecer y respetar." Después de este ejemplo viril de fidelidad á los Poderes legalmente constituidos, no tardó mucho en ponerse á prueba su virtud de militar subordinado y obediente. El gobierno, de que á la sazón formaba parte el que habla, había contraído con el general Gómez, entonces en Las Villas, el compromiso de auxiliarlo con un contingente de 300 hombres bien armados y equipados, escogidos en las fuerzas de Oriente. Estas, durante la revolución, nunca no contaban por millares sus soldados como los cuentan hoy, sino escasamente por centenares. El gobierno, sin embargo, había empeñado su palabra y debía cumplirla. Comprendiendo las dificultades de diverso género con que tendría que luchar, creyó juicioso trasladarse á Oriente, y así lo hizo. Comunicó al Jefe del Departamento la misión que allí le conducía y le expresó la confianza que le inspiraban su recto patriotismo y sus nobles cualidades, nunca desmentidas, de subordinado militar. Al referirme á esos momentos críticos para magistrados del orden civil en período revolucionario, sin más fuerza que la autoridad de la Ley, y frente á frente de un Mayor General de gran prestigio, en medio de sus tropas que se intentaba cercenar; al recordarlo en este instante, no puedo menos de sentir una emoción profunda de eterna gratitud. Las órdenes del gobierno se acataron sin observación alguna y se ejecutaron sinceramente; fué necesario fusilar un desertor y se fusiló, y los 300 hombres armados y municionados, con escogida oficialidad, se pusieron pronto en marcha y fueron á reforzar el Ejército de Las Villas.

¿Tendré necesidad de pronunciar el nombre del gran cubano cuyas virtudes prominentes describo en rasgos característicos? ¿No sabéis todos que se trata del noble, del augusto José Antonio Maceo? ¿O será necesario que me extienda en detalles de sus proezas sin cuento y de ese período de más de 25 años de su vida, dedicados casi exclusivamente á la independencia patria? Tarea es esta que demanda las aptitudes y la elocuencia de los distinguidos oradores que esta noche harán oír sucesivamente su autorizada voz. Bástame afirmar, que no registra la historia del siglo XIX guerrero más intrépido, más hábil Capitán, patriota más devoto, ni ciudadano más sumiso á la autoridad y á la Ley. El fué gigante en las montañas, titán en las llanuras, genio en todas partes. Por eso su caída estremeció la tierra, comunicándose el sacudimiento hasta las más apartadas regiones. Propios y extraños conocieron que algo extraordinario había ocurrido. En presencia de la catástrofe los ánimos se excitan, el sentimiento se exalta, un grito de venganza repercute en ecos re-

